

# Un embajador precolombino

*Francesca Randazzo*

Recientemente, el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH), con autorización del Sr. Presidente de la República, y en nombre del Estado y pueblo de Honduras, entregó en calidad de préstamo al Museo *Quai Branly* una vasija de mármol solicitado por Francia desde el 2004. Después de la firma del convenio y de la instalación de la pieza, Stéphane Martin, presidente de dicho museo, expresó en son de agradecimiento -palabra más palabra menos- "ahora, Honduras tiene otro Embajador en Francia".

De tal forma, nuestro país ha ingresado oficialmente en el nuevo museo francés del "arte primero" y la exposición de lo que en Francia se denomina "la cultura del otro", expresión utilizada para todo aquello que se considera extra-europeo. En una ciudad tan cosmopolita como París y en un mundo globalizado, se insiste en poner en claro las diferencias, pues en el Museo *Quai Branly* el llamado "viejo continente" es el único que hace falta, quedando en claro quien es "nosotros" y quien "el otro" (*cf.* Choay, 2006). Esta frontera, no obstante, es difícil de discernir en una Europa que ha sido tan xenófila - incorporando elementos e influencia de otras culturas- como xenófoba -punto de actualidad sobre el cual no diré más.

Este museo, a pesar de contar con más de 300 mil objetos -de los cuales 285 mil se encuentran en internet- sólo exhibe unos tres mil quinientos (Clifford, 2007), entre ellos nuestro vaso de mármol. La pieza prestada por el Estado hondureño es sin duda una importante colaboración para completar los vacíos de la colección -que no engloba por igual a todos los continentes y mucho menos a todas sus culturas.

Básicamente, el también llamado *Musée des Arts Premiers* se conformó mediante las colecciones "etnológicas" de dos museos, el *Musée de l'Homme* abierto en 1937 (Clifford, 2007), y el *Musée des Arts d'Afrique*

*et d'Océanie*, construido en 1931 en el contexto de la Exposición Universal en París (Choay, 2006) para albergar el Museo de las Colonias, antes de ser el actualmente clausurado Museo de las Artes de África y Oceanía.

Es interesante indagar sobre los orígenes de las colecciones museográficas del primer mundo. Lo que en general se llama el *Museum*, es una extraña amalgama entre ciencias naturales y etnología en donde imperan los principios clasificadores (fechas, períodos, taxonomía, racionalismo, creación de terminologías,...). Además del colonialismo, también la ciencia proporciona nuevos derechos para controlar los saberes, poniendo en claro el lugar del "otro".

La conciencia de esta incómoda realidad, la necesidad de un cambio en la forma de concebir el mundo, lo que se considera ciencia y lo que se hace en el uno con la otra, ha empujado a los museos a reinventar el sentido de sus colecciones y la función del objeto "etnológico" o "arqueológico". Resignificar el objeto ha pasado desde las reconstrucciones contextuales hasta la museografía estetizante que predomina en el *Quai Branly* –dicho sea de paso, la pieza que ha prestado Honduras sobresale como una joya. Este volumen nos presenta una reflexión a partir de los monumentos y los rastros arqueológicos para mejor comprender el contexto histórico y global de la creación y situación actual de los museos.

Para recuperar el lado positivo de las colecciones se suele decir que los objetos –vale también decir monumentos, archivos, etc.– han sido "salvados". Pero ¿de quién y para qué? En general, la respuesta fácil es para la ciencia, lugar que suele quedar al occidente, llamado también norte, y destinado a salvaguardar los valores culturales del mundo y/o ser el mejor mercado para la venta y el consumo de los mismos. La respuesta difícil se inscribe en la tensión entre lo global y lo local, en donde el objeto (rezo de Yamaranguila, rastro arqueológico de los Naranjos o piezas osteológicas) es fundamental para probar que se posee una cultura material, para decir quiénes somos o para ya no poder decirlo, como está sucediendo con la destrucción del patrimonio de Irak. En un mundo fragmentado, el objeto responde a la necesidad de reconstituir el todo por sus partes.

Si bien la historia próxima de buena parte de las colecciones de muchos museos proviene de una forma de dominación traducida en saqueo oficial o en descarnado despojo, en el presente los procedimientos clásicos

## Presentación

---

ya no son –literalmente– políticamente correctos. Una serie de normativas se han ido incorporando en las legislaciones de los países. En estas páginas veremos cómo ha ido teniendo lugar este proceso en Honduras.

Por otro lado, si bien en muchos sentidos el viejo concepto del museo obviamente se mantiene, nuevas semillas germinan entre los escombros. En Francia, el que fuera una vez el Museo de las Colonias se ha convertido en la *Cité Nationale de l'Histoire de l'Immigration*, una suerte de museo sin colecciones. Testimonios de inmigrantes, piezas únicas de valor anecdótico, obras de arte contemporáneo conforman la escenografía de la novísima Ciudad Nacional de la Historia de la Inmigración. En Honduras, el IHAH, a pesar de las dificultades económicas y de otra índole, se empeña en este momento mismo en generar nuevas museografías en varias regiones y ciudades del país, desde Copán, pasando por Comayagua, las fortalezas de Omoa y Trujillo, hasta llegar al sitio arqueológico de Currusté, en el Departamento de Cortés.

Es un hecho que en caso de continuar la tradición del museo con objetos, es necesario reconsiderar la pertinencia del enfoque en las exhibiciones y la representatividad de las colecciones. De ser necesarias, las piezas deben ostentar certificados legales, inclusive en el caso de ser compradas en el mercado del arte a precio de coleccionistas. Esta reflexión es importante en Honduras porque si sus objetos arqueológicos no desarrollan su potencial de exhibición en condiciones óptimas de seguridad y conservación –incorporando inclusive la tecnología– se exponen al deterioro y a la codicia del tráfico ilícito.

El préstamo del vaso de mármol demanda no tanto una búsqueda de reconocimiento –Honduras ya tiene un embajador oficial en París– como una necesidad de intercambio de saberes en todo conocimiento de los intrincados juegos de poder. Felizmente, esto tiene lugar en un momento en que no solo países como Honduras prestan sus objetos sino que países ex colonialistas como Francia han accedido a facilitar sus piezas (por ejemplo al Centro Cultural Tjibaou en Nouméa, Indonesia). Se abre así la posibilidad de pasar del cementerio etno-arqueológico al lugar de los ancestros, de "nuestra cultura para los otros" a "también para nosotros".

¿Qué podemos recuperar de la insistencia en mostrar "la cultura del otro"? En el pasado, la recolección de objetos fue una prueba de la

expansión de occidente y luego la emblemática apropiación del mundo como conocimiento, en donde el objeto permite hablar del otro sin él, hablar por él y hacerlo además en un nuevo código. Difícil es saber qué es lo que se salva entre el procedimiento acumulativo del *cabinet des curiosités* y el mismo soporte en que se encuentra impreso este trabajo. Lo importante es preguntarnos en qué práctica nos inscribimos, dentro de qué corriente de pensamiento estudiamos, si venimos de una tradición de saqueados o de saqueólogos, de investigadores o de investigados. Este número de Yaxkin ofrece valiosos textos que nos permiten reflexionar sobre estos y otros planteamientos.

### BIBLIOGRAFÍA

Choay Françoise (2006a) *Urbanisme*, septembre-octobre.

Clifford James (2007) *October Magazine*, Ltd. And Massachusetts Institute of Technology. Spring, pp. 3-27.

Degli Marine y Mauzé Marie (2000) *Arts premiers. Le temps de la reconnaissance*. Paris: Gallimard / RMN.

L'Estoile Benoît de (2007) *Le goût des Autres. De l'exposition coloniale aux arts premiers*. Paris: Flammarion.

Le Fur Yves (2006) *D'un regard l'autre. Histoire des regards européens sur l'Afrique, l'Amérique et l'Océanie*. Paris: Musée du quai Branly / RMN.

Sally Price (2007) *Paris Primitive: Jacques Chirac's Museum on the Quai Branly*. University of Chicago Press.